

María Eugenia Meza  
SANTIAGO

**A**partir de cierto punto ya no cabe posibilidad alguna de retorno", escribió Kafka y la frase ha sido para el escritor Paul Bowles como una suerte de vocación existencial: "La vida para él es un viaje sin retorno (o al revés). Las cosas suceden dentro de ese viaje con la naturalidad con que ocurren las desgracias, los dramas o las tragedias", apunta J. J. Armenta. Murió en el prólogo de los "Cuentos escogidos" que este verano lanza Alfaguara en Chile.

Alfredo en Tínger (Marruecos) desde hace 63 años, vive allí ahora ya muy enfermo, lo que no le impidió recibir a quienes peregrinaron para conocerlo sobre todo porque de que el filme "El diablo protector" de Bertolucci aumentara su popularidad en la misma medida en la que él renegó de la pelcula: ha pasado la mayor parte de su vida fuera de los Estados Unidos, donde nació. En sus recuerdos (editados por Grimalbo bajo el nombre de "Memorias de un nómada"), escritos con una distancia y desapego aún mayores que los nacidos por él en su narrativa, queda un claro que durante su tiempo se supo si su destino era el de ser músico o escritor.

Dicidido ya por el clímax caminó (aunque no ha dejado de componer y, de hecho, sus obras son todavía estrenadas) su creación literaria ha estado dirigida temáticamente hacia ese sector de la realidad que confirma la soledad de los seres humanos, la imposibilidad del contacto real entre ellos y, lo que es más fuerte, a esa cercanía de la tragedia, ese sentimiento -comprendido muchas veces- de que la catástrofe (humana e de la naturaleza) está a la vuelta de la esquina. Como señala el prólogo, sus cuentos y novelas parten de la base de la máxima del "efecto mariposa": es decir que hasta el lastar de una casca en China para provocar un tornado en California. El caos y el desastre están al lado de cada ser y hasta un pequeño movimiento -dado incluso por otro- para desencadenarlos.

Ante esa realidad, Bowles no se admira ni se queja. La expone. Con

la genialidad del que sabe cómo manejar la palabra y la tenacia justas y con la frialdad de quien asesina un cadáver. Una y otra vez confirma lo mismo: también el argumento, por su edifico narrativo, sigue parado sobre singular plataforma.

Ya sea en sus novelas o en sus cuentos Bowles manifiesta idéntica temeridad: la de enfrentar de cara la verdad, no importando cuán dolorosa ésta sea. La falta de esperanza, la ausencia de la felicidad entendida como un estado de complicidad con otro u otros aparece y reaparece en forma casi obvia.

días de vida podían transcurrir. Lo que Bowles narra es el desapego del ser humano que, experimentando sufrimientos duros. La falta de comprensión, la ausencia de la felicidad entendida como un estado de complicidad con otro u otros aparece y reaparece en forma casi obvia.

## DE SU BOCA Y PUÑO

"Porque la vida no es un asomarse o alejarse de algo; ni siquiera es un movimiento del pasado hacia el futuro, ni de la juventud a la vejez, ni deformaciones de la carne. El total de la vida no equivale a la suma de sus partes. Equivale a cualquiera de sus partes, no hay suma (...). La vida necesita ser clasificada

ni justificada", escribe en las páginas de sus memorias. Y, años después, en el laceramiento de sus "Cuentos", en Madrid, asistió en la misma localidad a "el tiempo es corto para todo el mundo, todos estamos en su jaula y mi relación personal no tiene demasiada importancia". ¿Qué es el tiempo, señores? Comienzan a darle hasta que llega la muerte, gracias a Dios".

Además del tiempo, su otra gran obsesión (y la lleva en su casa en Tínger, de donde no sale casi nunca. Vive atrincherrado y triste por única compañía permanentemente a Abdellouahid, su anciano gato que, después de ser por treinta años su chico, se convirtió en maestro y mentor, como el hijo que nunca tuvo-, que lo viste, lo llevó de passe por las crujías y de quien confiesa depender del bolo. Exiliado de modo voluntario en una ciudad que ha cambiado tanto o más que él en estos años -el mito habitando el

mito- sólo los problemas de salud o las presentaciones de sus obras lo sacan fuera de Marruecos.

En ese ocio, y en ese tiempo, trabaja "con la fantasía, la experiencia y la memoria". En su caso, además, afirma crear historias y no ser un testigo de su entorno. "Pasa creer que el universo doméstico pendiente de lo que se sucede en su alrededor debe dedicarse más al periodismo que a la creatividad".

Quint por eso mismo sigue sintiéndose un extranjero en la ciudad. "No me acostumbré, no me han aceptado nunca", afirma con cierta ironía que usa para asegurar que a su edad "todo produce menos placer. Ya estoy viejo para tener energías. La energía es algo que no se fabrica fácilmente, tiene que estar ahí". Mística claridad con la cual mira de cara a la muerte: "Creo que tras ella no hay nada. Con ella termina la posibilidad de estar consciente".

Alfaguara lanzó este verano "Cuentos escogidos", del escritor Paul Bowles

# La cercanía del horror



Con total personalidad y cierta crueldad, la ilustración de Sánchez, que hace 62 años vive en Tínger, no duda de asustarnos, porque con distancia expone hasta los hechos más crueles.

**La cercanía del horror [artículo] María Eugenia Meza.**

**AUTORÍA**

Meza Basaure, María Eugenia

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La cercanía del horror [artículo] María Eugenia Meza. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)